

# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 3

Septiembre de 2016

## EL SICARIATO: UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL DEL ASESINATO POR ENCARGO

Arcelia Ruiz Vázquez<sup>1</sup>, Tonatiuh Campos García<sup>2</sup> y Ferrán Padrós Blázquez<sup>3</sup>

Universidad de Guanajuato, Campus León  
México

### RESUMEN

El fenómeno del sicariato en países de Latinoamérica ha tenido un impacto a grandes escalas debido a su alarmante incremento, así como también por los patrones comportamentales de violencia que han caracterizado a los autores materiales de dichos asesinatos. El presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión bibliográfica en torno al tema del sicariato: antecedentes históricos, tipología, perfil psicosocial y criminal de la figura del sicario. Para la localización de los documentos bibliográficos se realizó una búsqueda en las bases de datos SCOPUS, EBSCO, REDALYC, así como en el buscador de google académico utilizando los descriptores: sicariato, sicario, asesino a sueldo, contract killer, contract murder, hitman, y perfil psicosocial. Los artículos fueron codificados con base en la temática, idioma y tipo de publicación. Los registros son adquiridos en septiembre del 2015 y ascienden a un total de 42. En la conclusión se incluyen recomendaciones en torno al tema del sicariato.

**Palabras claves:** Sicariato, sicario, hitman, perfil psicosocial.

## THE HITMAN: A PSYCHOSOCIAL PERSPECTIVE THE CONTRACT KILLING

<sup>1</sup> Universidad de Guanajuato, campus León, México. Correo Electrónico: [lachela1980@hotmail.com](mailto:lachela1980@hotmail.com)

<sup>2</sup> Universidad de Guanajuato, campus León, México. Correo Electrónico: [toantiuh@ugto.mx](mailto:toantiuh@ugto.mx)

<sup>3</sup> Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Correo Electrónico: [fpadros@uoc.edu](mailto:fpadros@uoc.edu)

**ABSTRACT**

The phenomenon of the contract killing in countries of Latin America has had an impact on large scales due to its alarming increase, as well as the behavioral patterns of violence that have characterized the perpetrators of these murders. This article aims to carry out a review of the literature on the subject of the contract killings (historical background, typology, psychosocial profile and criminal of the figure of the gunman). For the location of the bibliographic documents was carried out a search in the databases SCOPUS, EBSCO, REDALYC, as well as in the search box on google academic using descriptors: Hitmen, contract killer, contract murder, and psycho-social profile. The items were modified based on the theme, language and type of publication. Records are acquired in September 2015 and amount to a total of 42. At the conclusion, recommendations are included in the study of the issue of the hitman.

*Keywords:* hitman, contract killer, contract murder, psychosocial profile.

El fenómeno del sicariato es una forma delincuencia cada vez más preocupante no solo por el posicionamiento de esta fuerza armada en los grupos criminales, sino además por su instauración en una realidad social donde el asesinato por encargo es un acto que se ha mercantilizado. Esta problemática de índole mutlicausal nos insta a considerar una diversidad de factores que convergen en su estudio: las condiciones socio económicas en la que emerge, el contexto socio cultural en el que se desenvuelve y el perfil psicosocial de sus actores criminales, todo ello con la finalidad de entender uno de los perfiles menos estudiados, pero más atrayentes del comportamiento humano, el perfil del sicario o asesino a sueldo.

En la actualidad se denomina sicario a aquella persona que asesina por encargo a cambio de una remuneración económica (Pontón, 2009). El sicariato no es un fenómeno de reciente instauración, si bien, en los últimos años se ha venido asociando como el brazo armado de las organizaciones criminales, ha estado presente en diversas culturas de la evolución humana.

La incidencia delictiva de dicho fenómeno ha tenido un aumento sostenido y alarmante en los últimos años, así como un incremento en la escalada de violencia que nos lleva a cuestionar sobre la génesis e instauración de esta problemática.

Producto probablemente de experiencias violentas, de la imposibilidad de lograr acceso a bienes y servicios en condiciones de legalidad, de ofertas de remuneración que equivalen a años de trabajo, la generalización de la nueva

práctica denominada sicarización indica la creciente desvalorización de la vida y la conversión de la muerte en fuente regular de ingresos para algunos sectores de la sociedad (Martínez, 1993; p.147).

No obstante, el fenómeno del sicariato es un tema complejo en cuanto a su estudio principalmente por dos razones: la primera de ellas, debido a la diversidad de factores que convergen en el desarrollo del mismo – psicológicos, sociales, culturales, políticos, económicos-; y la segunda, a consecuencia de la escasez de estudios empíricos efectuados en torno a la figura del sicario y de las circunstancias en las que opera.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente artículo es realizar la revisión bibliográfica en lo concerniente al tema del sicariato con el fin de identificar los aspectos relevantes conocidos y desconocido sobre el mismo, así como sus aproximaciones metodológicas.

Para la localización de los documentos bibliográficos se utilizaron las bases de datos SCOPUS, EBSCO, REDALYC, así como en el buscador de google académico utilizando los descriptores: sicariato, sicario, asesino a sueldo, contract killer, contract murder, hitman y perfil psicosocial. Los registros obtenidos se realizan en septiembre del 2015 y ascienden a un total de 42 tras la combinación de las diferentes palabras clave.

Se seleccionaron aquellos documentos que informasen sobre el tema de estudio, se dio paso a la lectura crítica de documentos y posteriormente a la organización de la información a través de la elaboración de mapas conceptuales.

## EL SICARIATO Y SU IMPACTO SOCIAL

El personaje del sicario, o asesino a sueldo, es un homicida que asesina por encargo a cambio de un pago determinado, generalmente retribuido en dinero u otros bienes materiales, y en donde se establece una relación contractual que ubica al sicario como el autor material del crimen ordenado y pagado por un autor intelectual (Schlenker, 2012).

La palabra sicario tiene su origen en el imperio romano; el término procede de la palabra en latín sica que era una pequeña y afilada daga, la cual, provista de un tamaño ideal, era escondida en el interior de la manga del vestido de quien debía dar muerta a los enemigos políticos, por lo que el término sicario significa etimológicamente “hombre daga”. Esta arma blanca dio lugar a llamar sicarius al oficio y sicarium a la persona encargada de asesinar a otra por orden o contrato. El sicarium solía dirigir estos asesinatos contra los enemigos políticos de su amo. No obstante, en el siglo XIV el término sicario fue acuñado en la lengua italiana, y es en la segunda mitad del siglo XX que el vocablo se incorpora al castellano teniendo su auge en Colombia durante la era de los carteles de Medellín y de Cali (Schlenker, 2012); así tras casi cuatro décadas, el término sicario es empleado en la mayoría de países de habla hispana donde se ha llegado a un alto grado de profesionalización en materia de sicariato como es el caso de México, Ecuador, Perú, entre otros.

En la actualidad el sicariato funge como un fenómeno económico donde se mercantiliza la muerte, en relación a los mercados -oferta y demanda-, cada uno de los cuales encierra un tipo específico de víctima y motivación del contratante. Es un servicio por encargo o delegación que carece de mediación estatal y posee una importante mediación social. El servicio es contratado para un ajuste de cuentas, justicia por propia mano o acto de intimidación a cambio de una compensación económica previamente pactada (Carrión, 2009b; p.352).

Esta forma delincuencial no es exclusiva de América Latina, ya que países como Australia, Inglaterra y España han reportado homicidios agravados con las características delictivas del asesinato por contrato, no obstante, es una realidad que Latinoamérica tiene los mayores índices de criminalidad en lo que respecta al sicariato. Según estudios de la Policía Nacional en Colombia, el 47% de los homicidios reportados son ejecutados por sicarios (Redacción Justicia, 2011), y en México, de acuerdo a Christof Heyns, relator especial de ejecuciones extrajudiciales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sostiene que la propia autoridad reconocía 102,696 ejecuciones en el sexenio 2006 – 2012 del Presidente Felipe Calderón (es decir, un promedio de 1,426 víctimas por mes). Sin embargo, el

semanario Zeta, publica en marzo del 2014, que tras 14 meses de la actual gestión federal del Presidente Enrique Peña Nieto se contabilizaban 23,640 ejecuciones (en promedio 1,688 al mes), superando la incidencia del sexenio pasado (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila, 2014).

Aunado al posicionamiento del sicariato como un delito con particularidades propias y un alarmante número de homicidios por encargo, tenemos sus efectos colaterales entre las que cabe destacar: la pérdida de la legitimidad de las instituciones del sistema penal, el incremento de la impunidad y la corrupción, cientos de menores y adolescentes reclutados en las filas de la delincuencia organizada, una subcultura que enfatiza como valores el enriquecimiento y la ostentación de bienes materiales, pero lo más gravoso de todo tiene que ver con la legitimación de la violencia como fuente de solución de conflictos que ha llevado a la pérdida de la credibilidad de la fuerza del Estado (Carrión, 2009a).

Si bien, como comenta Montoya (2009), “las acciones implementadas por el gobierno para enfrentar al sicariato se han asociados directamente con la confrontación al narcotráfico y la lucha general contra la delincuencia organizada” (p.71) -lucha que no está por demás decir, ha dejado miles de muertos; cientos de niños en la orfandad y la miseria, así como un sentimiento generalizado de inseguridad en la población–; lo realmente preocupante del combate contra el narcotráfico no debe ser la derrota del Estado, sino contradictoriamente su victoria, ya que en ese caso, la sociedad tendría a cientos de sicarios entrenados y armados buscando trabajo, uniéndose a nuevas organizaciones criminales, o en su defecto, ofertando sus servicios de forma independiente (Schlenker, 2009).

## TIPOLOGÍA DE SICARIOS

La figura del sicario y su tipificación ha sido motivo de estudio en diversos países a nivel mundial entre los que cabe destacar América Latina, Reino Unido y Australia.

De acuerdo a las investigaciones realizadas en América Latina (Abeijón, 2006; Carrión, 2009a; Schlenker, 2012), se identifican fundamentalmente dos tipos de sicario:

- 1) El sicario inmerso en la estructura del crimen organizado
- 2) El sicario de tipo autónomo

El sicario del crimen organizado aparece como un actor violento, incorporado a las distintas estructuras del crimen organizado. Bajo este enfoque el sicario es entendido por los distintos autores como fuerza de choque o brazo armado de la organización delictiva que lo emplea para eliminar a sus enemigos (Schlenker, 2012).

El sicario autónomo, por el contrario, no se encuentra al servicio de ningún grupo criminal; es un individuo que se dedica al homicidio por contrato de manera casual, siendo contactado tanto por internet como dentro de las zonas marginales de las grandes ciudades para poner solución a conflictos de índole personal, problemas laborales, intimidaciones legales, entre otros (Abeijón, 2006; Carrión, 2009a).

Asimismo, cabe señalar que surge en Medellín, y posteriormente en el resto de América Latina, una nueva forma de contratación sicarial denominada “oficinas”; estas estructuras delincuenciales se encontraban vinculadas, en un primer momento, a los carteles de la droga cuya función consistía en el reclutamiento, entrenamiento y oferta de los sicarios para distintos encargos, sin embargo, a causa de la desarticulación de los carteles de la droga, los sicarios pasaron a ofrecer sus servicios a través de intermediarios que vendían sus actividades a los diferentes clientes que requerían de asesinatos por encargo; de este modo, las oficinas fueron las encargadas de gestionar la venta de la fuerza de trabajo del sicario (Schlenker, 2009).

Medina (2006), advierte que la crisis de los carteles de la droga no significó la crisis para el negocio del sicariato, sino simplemente un replanteamiento de la forma en que se ofertarían los servicios del asesino a sueldo.

Por otra parte, Macintyre y Wilson (2014), en un estudio realizado en el Reino Unido, determinan principalmente cuatro tipos de sicarios:

- 1) El novato
- 2) El dilettante
- 3) El trabajador
- 4) El maestro

El sicario novato es reconocido como un principiante que puede estar efectuando sus primeros asesinatos, ello no implica que este tipo de sicario sea incompetente o se retracte a último momento. El sicario dilettante es aquel individuo que tiende a no presentar un historial criminal, no obstante, es probable que haya aceptado la comisión del asesinato como una forma de resolver problemas económicos personales por lo que generalmente no ejecutará el asesinato con habilidad. Por su parte, el sicario trabajador es el asesino a sueldo experimentado cuya carrera criminal le permite tener conexiones con el submundo delictivo. Finalmente, el sicario maestro es aquel asesino por encargo de difícil captura ya que para la ejecución de sus crímenes viaja a la ciudad de su víctima, comete el asesinato y vuelve a marcharse; puede ser responsable de centenares de homicidios y muy probablemente tenga una formación militar o paramilitar.

Por último, según la investigación realizada en los Estados Unidos por Schlesinger (2001; citado por Mouzos y Venditto, 2003), distingue tres tipos generales de sicarios:

- 1) El amateur
- 2) El semi profesional
- 3) El profesional

El sicario amateur suele caracterizarse por presentar un historial de enfermedades mentales, una inteligencia inferior al término medio y con alguna participación previa en actividades delictivas. El sicario semi profesional habitualmente presenta un historial de conducta violenta y antisocial y considera que el éxito en la vida solo se puede alcanzar a través de comportamientos delictivos. Asimismo, el sicario profesional tiende a estar conectado de alguna manera con el crimen organizado; su comportamiento se ajusta a los valores del grupo y sus homicidios son conceptualizados como un negocio o trabajo.

En síntesis, podemos mencionar que la tipificación de la figura del sicario dependerá del contexto social en que se desarrolle y de su perspectiva de estudio, sin embargo, todas ellas concuerdan en dos perspectivas: 1) el sicario como miembro de un grupo criminal con cierto grado de profesionalización en la materia, con rasgos de personalidad antisociales, así como un historial de conductas delictivas; y 2) el sicario autónomo, individuo que se dedica al homicidio por contrato de manera casual ya sea por circunstancias económicas apremiantes o por iniciativa propia, y que puede ser contactado a través de las redes sociales o en las zonas marginales de las grandes ciudades.

### EL SICARIATO A NIVEL INTERNACIONAL

El fenómeno del sicariato ha sido motivo de estudio tanto en países desarrollados como Australia y Gran Bretaña, así como en países en desarrollo como es el caso de México y Colombia, siendo estas dos regiones los principales polos del desarrollo histórico del sicariato ya que en ambas entidades existen factores tanto socio culturales como económicos similares que han permitido su surgimiento e instauración: ausencia de Estado, corrupción, pobreza, marginación social, entre otros. Sin embargo, aunque de alguna manera similares en su contexto socio político cultural, los carteles de la droga colombianos y mexicanos, han tenido sus maneras peculiares de organizar su actividad delictiva, y las semejanzas que pudieran existir entre ambos se diluyen al momento de comparar a sus sicarios (Schlenker, 2009).

En el caso de Colombia los asesinatos por encargo son cometidos por jóvenes sicarios reclutados en las zonas marginales, en donde la relación entre el sicario y el cártel es ambigua, por una parte, el sicario colombiano debe mantener la mayor exclusividad hacia el cartel para cuando se requiera de sus servicios, no obstante, no forma parte del mismo (Schlenker, 2009). El promedio de edad de los sicarios colombianos oscila entre los 9 y 12 años (Medina, 2006), la explicación a esta realidad puede encontrarse en que la paga es relativamente bajas, y a menudo es gastada por los menores en “farras” de dos tres días que incluyen aguardiente, cocaína y mujeres (Schlenker, 2009).

Por su parte, el sicario en México juega un rol distinto dentro de los cárteles de la droga. El sicario mexicano es un sujeto que generalmente es parte permanente del cártel y de la estructura jerárquica del mismo (Schlenker, 2009). Si bien es cierto, también son reclutados niños y adolescentes de las zonas marginales que pueden llegar a recibir una paga mensual inicial relativamente baja (Ríos, 2010), el monto puede ir incrementando con el tiempo de acuerdo al posicionamiento que vaya adquiriendo dentro del cártel.

En contra parte, el fenómeno del sicariato en países europeos dista mucho a los expuestos en los casos de México y Colombia. En su gran mayoría, los sicarios que realizan los asesinatos por encargo en España y el resto de Europa provienen de las regiones de Latinoamérica y Europa del Este (Fernández, 2008), son contratados para llegar al país, cometer el ilícito y retornar a su lugar de origen.

En investigaciones realizadas en el Reino Unido por Macintyre y Wilson (2014), y Hopkins, Tilley y Gibson (2012), se identifica que la mayoría de los asesinos a sueldo de dicha región eran de tipo autónomo, con una edad promedio de 36 años, con escasos nexos con el crimen organizado y cuyas ganancias ascendían a un monto aproximado de 15,180 libras esterlinas, es decir, un promedio de 23,000 dólares por asesinato.

De igual forma, en otro estudio realizado en Australia por Mouzos y Venditto (2003), se advierte que la categoría de asesinato por encargo constituye un pequeño porcentaje del total de homicidios cometidos en dicho país al señalar que alrededor del 2% de los asesinatos cometidos corresponden a éste rubro, siendo los principales motivos del contratante la disolución de la relación, el financieramente motivado (cobro de seguros, propiedades, etc.), silenciamiento de testigos, venganza y finalmente drogas.

Con base en lo anterior, podemos mencionar que las características del sicariato dependen en gran medida del contexto socio económico y cultural en el que se desenvuelve. Por una parte, nos encontramos con la región europea y australiana en donde la figura del sicario suele estar representada por un individuo con una edad promedio entre 30 a 40 años, ordinariamente de tipo autónomo, con una paga que

asciende a un promedio de 23,000 dólares por homicidio y cuyos motivos de contratación se encuentran las disputas relacionadas con asentamientos de propiedad, conflictos pasionales y pagos de seguro de vida.

Mientras que en la región de América Latina el sicario inicia su carrera criminal a temprana edad (10 – 12 años), generalmente vinculado al crimen organizado, siendo reclutado de zonas marginales de las grandes ciudades o de la sierra, con pagas mensuales relativamente bajas a comparación de los sicarios australianos y con la encomienda de fungir como el brazo armado de los grupos criminales.

### EL SICARIATO COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL

Carrión (2008), afirma que el sicariato no es solo un fenómeno de sujetos aislados que usan la violencia para cometer homicidios por encargo, es algo mucho más complejo que ello, debido a que su realidad está asentada sobre la base de una estructura social y de una construcción valórica en términos económicos y culturales.

Es importante tener presente, que si bien, en un primer momento, existió la seducción por el dinero fácil en contraposición a las pocas oportunidades de trabajo y educación que el gobierno ofrecía, posteriormente surge la ambición por parte de muchos jóvenes de alcanzar el prototipo del nuevo rico del barrio, que todo lo puede tener, todo lo puede comprar y además gozar del respeto y admiración de sus iguales (Osorio, 2009). Así, cuando la falta de opciones de vida se entremezcla con el fácil acceso a las drogas y el dinero, unirse a la delincuencia organizada se convierte en una alternativa de vida. El crimen organizado ofrece el reconocimiento y el dinero que muchos jóvenes no encuentran en condiciones de legalidad (Geremia, 2011).

El sicario es entonces, antes que un problema social como suele denominarse a este actor social, el síntoma de un complejo entramado de estructuras estatales e instituciones sociales en estado de descomposición. El sicario que proviene de los barrios marginales latinoamericanos asesina, no solo por necesidad económica, sino por ausencia, por vacío social. Una situación que emana de la falta de normas educativas y sociales que sean significativas y potenciales, capaces por

un lado de dar sentido a su vida como joven y, por el otro, de otorgar perspectivas de desarrollo para un futuro alentador a largo plazo (Schlenker, 2012; p.48).

Aunado a lo anterior, nos encontramos ante el auge de la narcocultura con todas sus excentricidades y modelos comportamentales caracterizados por un exacerbado anhelo de poder y una búsqueda del hedonismo y del prestigio social (Sánchez, 2009).

Héau y Giménez (2004) y Valenzuela (2002; citados por Sánchez, 2009) sostienen:

La narcocultura posee un sistema de valores específicos a partir de la premisa del honor, muy al estilo de las culturas y mafias mediterráneas: valentía, lealtad familiar y de grupo, venganza, generosidad, y prestigio; formas de regulación interna – el uso de violencia física a quien traicione al jefe o quiera salirse del negocio –; un consumo específico –uso de la cocaína o la adquisición de joyería de oro –; un argot particular – manejo de claves como estrategia de clandestinidad y en lo musical un auge por el narcocorrido (p.80).

En cuanto a lo religioso, Abeijón (2006), refiere que existe una faceta de profunda religiosidad que se manifiesta a través de la veneración y ofrendas a una serie de santos y vírgenes: en el caso de Colombia a la virgen de los sicarios; y en México a Jesús Malverde (bandido de la época profiriana), la Santa Muerte o la Santería, todo ello con el fin de que dichas entidades les protejan para que sus crímenes sean consumados sin mayor problema.

Sánchez (2009), refiere que el abanico de la narcocultura ya no solo incluye a los narcotraficantes, sino también a una gran cantidad de clases populares marginadas que se identifican en cuanto a sus prácticas, gustos y valores, y a quienes ven en sus líderes a los agentes de cambio que les permitirían salir de la extrema pobreza.

## PERFIL PSICOSOCIAL DEL SICARIO

Recientes investigaciones (Abeijón, 2006; Azaola, 2015; Martínez, 1993; Ostrosky, 2011) coinciden en que el perfil psicosocial del sicario en Latinoamérica suele ser bastante similar debido a las condiciones socioculturales en que se desarrollan los actores de dicho acto criminal.

En lo que respecta a la edad son sujetos con un rango de edad que oscila desde los 13 a los 25 años; pertenecientes en su mayoría a zonas marginales o rurales de extrema pobreza, con un nivel de estudios deficiente – primaria y secundaria - (si es que los tienen), sin una empleo formal y bien remunerado que les permita cubrir sus necesidades básicas, y a cuestas con una historia familiar caracterizada por la desintegración, el abandono y la violencia como medio de resolución de conflictos; estos actores son blanco fácil de los grupos delincuenciales al percibir en el crimen organizado una alternativa que les permite, por un lado sobrevivir y por otro, tener un estatus y la posibilidad de disfrutar aunque sea por un tiempo de cierto tipo de comodidades que otro tipo de trabajo en la legalidad no les podría brindar.

Las familias dentro de las cuales se desarrollan los jóvenes sicarios son por lo general de condiciones económicas bajas; el padre al igual que la madre son personas poco preparadas y subempleadas, con escasos ingresos económicos y en muchas ocasiones, con problemas legales y de adicciones. En este tipo de familias donde el padre habitualmente se encuentra ausente ya sea por reclusión y/o desinterés familiar, y la madre se encuentra en una condición de soltería y abandono, con hijos provenientes de varias relaciones y a cuesta con la economía familiar, brinda a los hijos un ambiente permisivo con límites poco claros de conducta, que le impiden a éstos jóvenes realizar una adecuada internalización de las normas y valores, siendo ellos mismos, en conjunción con el grupo de pares, quienes van formando su propio código de comportamiento (Martínez, 1993).

En lo que respecta al perfil psicológico Ostrosky (2011), distingue tres subtipos de sicarios de acuerdo a los patrones de conducta y rasgos de personalidad:

- a) El sicario fracasado: es aquella persona que no consigue prosperar en una actividad convencional porque tiene serias carencias tanto educativas como emocionales por lo que fungir como sicario es su escape para no convertirse en un delincuente de poca monta.
- b) El sicario sádico: es un tipo de asesino que mata sin compasión, disfruta y se complace provocando daño y sufrimiento a su víctima. No presenta

sentimientos de culpa ya que percibe el oficio del sicariato como un trabajo como cualquier otro.

c) El sicario dependiente: es una clase de delincuente que necesita asociarse con gente poderosa y armada para mostrarse como temible ante los demás, por lo que ejercer el oficio le confiere identidad.

Asimismo, Martínez (1993), menciona que dentro de los principales elementos psicológicos que caracterizan al sicario están: el desapego frente a la vida, la desconfianza generalizada, la agresividad y el resentimiento, la dependencia al alcohol y las drogas, el afán de aventura, así como un deseo por ganar dinero de manera rápida y fácil. De igual forma, encuentra que éstos jóvenes al tener una necesidad de recibir recompensas de manera constante e inmediata, la educación formal no funge como una alternativa viable en sus vidas, constituyéndose el campo laboral como la mejor opción, no obstante, en su historia laboral se encuentra poca estabilidad, así como el desconocimiento del algún oficio en específico.

Por su parte, Scheslinger (2001), en el análisis realizado a un asesino a sueldo de tipo autónomo, identifica una serie de características de índole psicológica que lo llevan al éxito en su carrera criminal: capacidad de organización y planificación, rasgos de personalidad de orden, control y vigilancia paranoide, la racionalización como mecanismo de defensa, así como una capacidad para encapsular las emociones.

En la misma línea, Elkin (1993), desde una perspectiva psicoanalista, refiere que los miembros de los agrupamientos, sin exceptuar la banda de sicarios, pueden experimentar una alteración en su actividad psíquica por influencia de las masas, disminuyendo su rendimiento intelectual y aumentando en proporción inversa su afectividad, lo que genera cambios notorios en su personalidad. Los líderes de las bandas son reconocidos como tal, siendo colocados inconscientemente por los miembros de la banda en el lugar del propio ideal del yo mediante el proceso de identificación, lo que explica el por qué frente al líder de la banda, exista una sumisión y una obediencia absoluta. Con base en ello, Abejión (2006), comenta que llama la atención el carácter sectario que pueden llegar a presentar estos grupos de sicarios, al

ejercer en sus miembros una fuerte presión psicológica que los lleva a acatar las órdenes sin cuestionar siquiera sus consecuencias ni valorar las repercusiones.

En lo que respecta a la percepción que tienen los jóvenes implicados acerca del sicariato, se encuentran posiciones que justifican su actuación con base a las condiciones sociales y económicas en las que se desarrolla la actividad sicarial (Martínez, 1993). Ser sicario para los niños y jóvenes que han crecido en la marginación y la exclusión social, más que un estigma social, se ha convertido en una aspiración, en un símbolo de éxito en sus barrios y familias, sencillamente en un trabajo respetable donde han aprendido a utilizar la violencia como una manera de lograr status, dinero y poder (Weakley, 2005). Aquí la culpa se difiere, quien paga por asesinar es el responsable, no el que ejecuta el homicidio (Montoya, 2009).

Del mismo modo asumen que su propia vida terminará pronto, pues la mayoría de los sicarios suelen ser abatidos a los pocos años por otros sicarios, por la misma banda de narcotraficantes cuando ya no los necesitan o por la policía en el transcurso de un fuego cruzado (Martínez, 2009).

En cuanto a su motivación criminal es importante señalar que si bien, la remuneración económica ha sido vislumbrado como la motivación angular de dichos sujetos (Wilson y Rahman, 2015), existen otras motivaciones que inciden en el surgimiento e instauración de dicho acto criminal, a veces igual e inclusive mayor que el propio poder adquisitivo, entre ellos podemos mencionar: el ascenso en la escala social, la pertenencia al grupo, el reconocimiento y el poder que no encuentran en la legalidad; el sentimiento de odio y venganza hacia un sistema gubernamental que los ha olvidado en la pobreza y marginación (Schlenker, 2012), así como también la motivación fundamentada en la conexión entre la violencia y la gratificación emocional, es decir, por una condición de placer (Ostrosky, 2011). Mayer (2008) advierte que, si bien la violencia en las organizaciones criminales obedece, por una parte, a una necesidad estratégica de operatividad, por otra, también obedece a un gusto y placer por la violencia y el homicidio.

Ahora bien, los modos de asesinar dentro de la delincuencia organizada remiten a la necesidad del sicario y de su grupo criminal de visibilizar su poder destructivo y de esta manera obtener el poder que desea tener (Schlenker, 2012).

La forma en que se comete el homicidio es apenas el principio de la intención del mismo. Con el asesinato suele enviarse un mensaje, por ejemplo, el tiro de gracia es para enviar una advertencia al enemigo sobre lo vulnerable que puede ser; un cadáver cubierto con una manta significa que el ejecutor conocía a la víctima; mutilar dedos, orejas o lengua implica que el asesinado era un delator, un chismoso o un ratero. Asimismo, disolver en ácido el cadáver, lo que se conoce como “cocinarlo”, suele reservarse para los personajes importantes dentro de las organizaciones criminales (Ostrosky, 2011; p.180).

Según Vera (2011) los variados métodos de tortura aplicados por los cárteles mexicanos, que generalmente terminan en la ejecución de la víctima –desollamientos, desmembramientos, decapitaciones, lapidaciones, entre otras– se realizan con el fin de sembrar el temor en la población y enviar mensajes a los enemigos. Es difícil determinar que cártel aplica tal o cual tortura ya que todos los cárteles ejercitan variados tipos de torturas y ejecuciones; sin embargo, es cierto que existen grupos delictivos muy violentos como en el caso de los Zetas y Los Beltrán Leyva, no obstante, todos realizan diversos tipos de tortura, siendo la decapitación la más común entre todos ellos.

## TRAYECTORIA CRIMINAL DEL SICARIO

Dentro del crimen organizado existe un proceso de crecimiento criminal. Según reporta Geremia (2011), la pandilla local es normalmente la manera más sencilla para que niños y adolescentes entren en interacción con el crimen organizado. Los niños más pequeños son utilizados como informantes, a partir de los 12 años se les utiliza para cuidar las casas de seguridad, y a partir de los 16 años se hacen cargo de actividades más violentas como secuestros y homicidios.

Los niños empiezan en trabajos con bajo nivel de responsabilidad, pero una vez que se ha comprobado su lealtad, terminan sus carreras criminales en tareas de

mayor importancia como reclutadores, secuestradores y sicarios. Sin embargo, en los últimos años se ha observado que este proceso no siempre se lleva a cabo de manera lineal, siguiendo una progresión donde la edad sería directamente proporcional a la gravedad de los delitos cometidos. Actualmente, las tareas se atribuyen dependiendo de las habilidades y capacidades delictivas concretas de cada niño, independientemente de su edad y su desarrollo delincuencial. Por consecuencia, se puede encontrar a un menor que muestra un comportamiento violento y despiadado que se convierte en sicario a los 12 años (Geremia, 2011; p.37).

Aunado a lo anterior, los menores detenidos por delitos federales en México confían que la organización criminal pagará para liberarlos de purgar una condena, o por el contrario, saben que aunque sea por homicidio o secuestro la ley no permite que – por su edad - puedan tener sentencias mayores a tres años (Vega, 2011), hecho que ha incrementado considerablemente las estadísticas de detenciones a menores por delitos contra la salud, delincuencia organizada, secuestros y homicidios.

En contra parte, la Red por los Derechos de la Infancia en México (RDIM, 2011), argumenta que si bien, existen menores que por voluntad propia deciden formar parte del crimen organizado, existen muchos otros que son obligados y amenazados a participar en la comisión de delitos a fin de salvaguardar sus vidas y la de sus familias.

Finalmente, lo que es un hecho, es que el número de menores involucrados en el crimen organizado aumenta alarmantemente; el clima de inseguridad, la pobreza, la corrupción, entre otros factores, han sido factores detonantes para que las organizaciones criminales vean en los menores de edad mano de obra barata y fácilmente explotable para sus beneficios. Asimismo, es lamentable que para éstos menores sea la mejor opción unirse a los grupos delincuenciales que aceptar una vida dentro de la legalidad que si bien es cierto, en la gran mayoría de los casos, en un marco de austeridad y la marginación social; indudablemente ninguna de las dos opciones es alentadora.

## CONCLUSIÓN

El fenómeno del sicariato es una problemática de graves consecuencias que ha incidido en la desvalorización de la vida y la mercantilización de la muerte como una opción y fuente regular de ingresos para miles de niños y jóvenes que han vislumbrado en la delincuencia organizada el dinero, la fama y el poder que no lograrían en condiciones de legalidad.

No obstante, a pesar del impacto que ha generado el sicariato en el ámbito político, social, cultural y económico del país, en México, como en otros países de Latinoamérica, existen limitantes que han obstaculizado el estudio de esta problemática social, entre ellos: la ausencia en materia de derecho penal; es decir, el sicariato no se encuentra tipificado en el código penal por lo que la información oficial que se arroja al respecto no da cuenta del fenómeno real, careciendo el Estado por ende, de las políticas competentes para abordarlo y contenerlo.

Por otra parte, se encuentra la criminalización social de miles de jóvenes que se unen a las filas de la delincuencia organizada en aras de un refugio a su realidad social de pobreza y marginación, así como de inseguridad social.

Asimismo, la apatía y el desinterés por parte de las autoridades gubernamentales de apoyar estudios empíricos en torno al sicariato, ha llevado a la carencia de investigaciones que aporten información relevante que coadyuve en la elaboración e implementación de programas y políticas de prevención social en pro de la seguridad nacional.

Con base en lo anterior, es de vital importancia dar las dimensiones reales al fenómeno del sicariato como uno de los fenómenos delincuenciales con mayor grado de violencia, incidencia y abandono social en el cual existe un desconocimiento importante acerca de la figura del sicario y de su realidad psicosocial que permitan la implementación de estrategias idóneas para su tratamiento y prevención.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abeijón, P. (2006). **Sicarios, asesinos a sueldo.** España: Arco press.
- Azaola, E. (2015). Sicarios, homicidas y secuestradores: estudio sobre los adolescentes que cometan delitos graves en México. *Ichan Tecolot, 25* (293), 25 – 27.
- Carrión, F. (2008). Sicariato. *Ciudad Segura, 24*, 1 – 3.
- Carrión, F. (2009a). El sicariato ¿un homicidio calificado? *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, 8*, 7 – 9.
- Carrión, F. (2009b). El sicariato: una realidad ausente. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, 8*, 349 – 364.
- Elkin, M. (1993). Elementos para una psicología de las bandas de sicarios. *Revista Colombiana de Psicología, 2*, 55 – 61.
- Fernández, D. (2008, Octubre 20). Sicarios no profesionales ofrecen asesinatos por 20.000 euros en España. 20 Minutos.es Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/420845/0/sicarios/servicio/red/>
- Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila. (2014, Mayo 10). Tercera Marcha de la Dignidad Nacional. Recuperado de <http://fuundec.org/2014/05/10/comunicado-tercera-marcha-de-la-dignidad-nacional/>
- Geremia, V. (2011). **Infancia y conflicto armado en México.** México: Red por los Derechos de la Infancia en México.
- Hopkins, M; Tilley, N; y Gibson, K. (2012). Homicide and organized crime in England. *Homicide Studies, 17* (3), 291 – 313. doi: 10.1177/1088767912461786
- Macintyre, D. y Wilson, D. (2014). The british hitman: 1974 – 2013. *The Howard Journal, 53* (4), 325 – 340. doi: 10.1111/hojo.12063
- Martínez, V. (1993). Dimensiones psicosociales del adolescente sicario. *Revista Colombiana de Psicología, 2*, 147 – 150.
- Martínez, J. (2009, Enero 5). Cártel usan a sicarios desechables. El Universal. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/70544.html>
- Medina, G. (2006). **Una historia de las milicias de Medellín.** Colombia: Instituto Popular de Capacitación.
- Meyer, J. (2008, Septiembre 21), ¿Narcoterrorismo? El Universal. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/41570.html>
- Montoya, A. (2009). Asalariados de la muerte. Sicariato y criminalidad en Colombia. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, 8*, 61 – 74.

- Mouzos, J. y Venditto, J. (2003). Contract Killing in Australia. *Research and Public Policy Series*, 53, 1 – 80.
- Osorio, U. (2009). *Una aproximación al fenómeno de los jóvenes en el sicariato en la ciudad de Pereira*. (Tesis de grado), Universidad Tecnológica de Pereira.
- Ostrosky, F. (2011). *Mentes asesinas: la violencia en tu cerebro*. México: Editorial Quinto Sol.
- Pontón, D. (2009). Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades. *Uvario, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 8, 10 – 19.
- Montalvo, T. (2011, Febrero 2). Los niños vinculados al crimen: víctimas de la delincuencia y del Estado. CNN México. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/02/02/la-opcion-para-los-ninos-dentro-de-los-grupos-armados>
- Redacción Justicia. (2011, Enero 26). En el 2010 hubo 7,200 muertos por sicarios. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8800429>
- Ríos, V. (2010). ¿Por qué matar es tan barato en México? Este país: tendencias y opiniones. Recuperado de [http://www.gov.harvard.edu/files/FinalEstePais\\_Junio.pdf](http://www.gov.harvard.edu/files/FinalEstePais_Junio.pdf)
- Sánchez, J. (2009). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera Norte*, 21 (41), 77 – 103.
- Schlenker, A. (2009). Narcotráfico, narcocorridos y narconovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora - visual. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 8, 75 – 87.
- Schlenker, A. (2012). *Se busca: indagaciones sobre la figura del sicario*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Scheslinger, L. (2001). The contract murder: patterns, characteristics and Dynamics. *Journal of Forensic Sciences*, 46 (5), 1119-1123. Resumen recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11569552>
- Vega, A. (2011, Septiembre 5). Cuatro mil menores detenidos por nexos con las mafias. Excelsior. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/2011/09/05/nacional/766198>
- Vera, R. (2011, Junio 5). El salvajismo primitivo. La Policiaca. Recuperado de <http://www.lapoliciaca.com/nota-roja/el-salvajismo-primitivo/>
- Weakley, R. (2005). Sangre ajena: el testimonio de un sicario. *Estudios de Literatura Colombiana*, 16, 143 – 160.

Wilson, D. y Rahman, M. (2015). Becoming a hitman. *The Howard Journal*, **54** (3), 250 – 264. doi: 10.1111/hojo.12126